



CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE REFIERE  
un lastimoso caso, que sucedió á una Doncella de la Ciudad  
de Truxillo, llamada Rosaura.

**S**obre una alfombra de flores,  
Cercada de hermosas plantas,  
adonde las avecillas  
tienden sus pintadas alas,  
y con su musica alegre  
al Rey del Cielo dan gracias;  
en aqueste prado ameno,  
en este mar de abundancia,  
en este pecho que cubre  
dos mil afligidas causas,  
como las que os contaré,  
si el Cielo Santo me ampara;  
porque se sepa su nombre,  
será preciso nombrarla.  
En la gran Sierra-Morena,  
de tantos delitos capa,  
amparo de aquel que ofende,  
defensa del que mal anda,  
me puse sentado un dia,  
cansado de andar á caza,  
arrimado á un duro tronco,  
discurriendo en cosas varias,  
quejoso de la fortuna,  
que con rigor me maltrata.  
Oí una voz temerosa,  
que sonaba en la montaña,

á orillas de un hondo Rio,  
que con las breñas se enlaza.  
Estuve atento por ver  
si era de persona humana;  
atencion, que así decia  
estas siguientes palabras:  
Tirano Amor, pues tú has sido  
la causa de mi desgracia,  
dispára tus duras flechas  
contra el que así me maltrata.  
Amante falso, y traydor,  
como me dexas sin causa  
en tan terrible miseria,  
y de la muerte cercana?  
Sacra Virgen del Rosario,  
mi Princesa, y Abogada,  
alcanzadme que confiese,  
porque no peligre el alma.  
Puse al rostro mi escopeta  
bien prevenida de balas  
por el eco de la voz  
llegué á parar donde estaba:  
Vi una temprana belleza  
á un duro tronco amarrada,  
desmelenado el cabello,  
y de ropas despojada.



Quando ví tal hermosura,  
no pude hablar palabras;  
viendome ella tan suspenso,  
de aquesta suerte me habla:  
Llega mancebo, y no temas,  
que yo soy persona humana,  
y mis pecados me tienen  
en el sitio en que me hallas;  
desatame, y te diré  
mi pena, fatiga, y ansia,  
y tambien los alevosos,  
que son de mi mal la causa.  
Compadecido el mancebo,  
un fuerte cuchillo saca,  
cortó los gruesos cordeles,  
que aquel Angel sujetaban.  
Se quitó al punto el gaván,  
y encima se lo arrojaba,  
cubriendo sus blancas carnes,  
que con el Sol se comparan.  
Mirando á un lado, y á otro,  
vido estar entre unas matas  
la ropa, que siempre fué  
de aquel desengaño causa,  
que es, como dice el refran,  
que entre los antiguos anda,  
que por la jaula conocen  
el ave, que dentro estaba.  
Ella suspira, y solloza,  
pidiendo al Cielo venganza,  
y mirandola la dice:  
Por Dios, hermosa Diana,  
por la Virgen del Rosario,  
que me digas lo que pasa.  
Agradecida responde  
estas siguientes palabras:  
Has de saber, noble joven,  
que en Truxillo fui criada,  
hija soy de un Caballero,  
que Don Diego se llamaba  
de Castro por apellido,  
que es de lo mejor de España,  
mi madre Doña Isabel

de Mendoza intitulada;  
y por gusto de Padrinos  
á mi me llaman Rosaura,  
tan amada en mis principios,  
como ahora desgraciada.  
Vivia pared enmedio,  
mas abaxo de mi casa,  
un hijo de un Labrador,  
de hacienda algo moderada,  
mozo galan, y valiente,  
discreto, y de linda traza,  
que se llevó mi aficion,  
y me amó con vigilancia;  
mas como las calidades  
unas con otras no igualan,  
tuve lugar una noche  
para escribir una carta,  
dandole á entender por ella,  
que me saque de mi casa,  
y que sea con secreto,  
y con cautelosa maña;  
mas el alevoso amante  
á un Primo cuenta le daba  
suyo, que traydor infame  
fue causa de mi desgracia.  
A los catorce de Agosto  
me sacaron de mi casa  
bien prevenida de joyas,  
y de muy costosas galas,  
como al presente las ves,  
que ellas mismas lo señalan.  
Quince dias caminamos  
cabales con sus jornadas,  
hasta llegar á este sitio,  
encubridor de mi infamia;  
aqui los dos desmontaron  
con intencion muy dañada,  
para marchitar la Rosa,  
que de algunos fue embidiada:  
aqui me gozaron ambos,  
(Jesus, qué suma desgracia!)  
sin temer la justa ira  
del Señor, que los miraba.

Lue-

Luego el alevoso Primo  
dixo, que me desnudára:  
asi que en carnes me vieron,  
entrambas manos me atan,  
y èl, sacando una pistola,  
el fuerte muelle levanta  
para quitarme la vida,  
mas mi amante lo estorbaba,  
diciendo: No quiera el Cielo,  
que pues yo he sido la causa  
de que esta Doncella pierda  
su honor, se haga tal infamia:  
aquí la pienso dexar  
entre estas espesas matas,  
acompañada de fieras,  
que por estas breñas pasan,  
que ellas la darán la muerte,  
mal merecida, y sin causa.  
Se fueron, y me dexaron  
como la flor en la escarcha:  
Tres dias ha que no como  
cosa que me dé substancia,  
sino las amargas yervas,  
que con la boca alcanzaba.  
Esta es mi Historia, y te pido  
te duelas de mi desgracia,  
que me acompañes, y lleves  
á la Ciudad mas cercana,  
porque desde allí pretendo  
se castigue aquesta infamia.  
Por la mano la tomò,  
y á una quinta la llevára,  
donde la dió de comer  
un amigo que allí estaba:  
Supo el suceso, y leal  
le ofrece con mano franca  
su ayuda, y un buen caballo,  
que mas que el viento volaba,  
y el valor de su persona:  
para ir en su compañía.  
Dispusieron el viage,  
á Cordoba caminaban;  
y á la Puerta del Rosario

( donde pretendió dexarla )  
la echò los brazos al cuello,  
y de esta suerte la habla:  
A Dios, y le ruego al Cielo,  
que sea tu dicha tanta  
que logres tu buen deseo,  
y despues la Gloria Santa.  
Ella respondió: Mancebo  
Noble, la Virgen te valga,  
y tu accion heroica premie  
el alto Rey de la Gracia.  
Sentóse en el duro suelo  
aquella Rosa temprana,  
aguardando por minutos  
la risa de la mañana,  
para arrojarse animosa  
al intento que llevaba.  
Fue á casa de Don Francisco  
de los Rios, noble rama;  
y á un Criado le pregunta  
si está su Señor en casa?  
Y al punto la respondió:  
Su merced está en la cama.  
Sin aguardar mas razones,  
allá dentro se arrojára,  
y arrimada al blanco lecho,  
de aquesta suerte le habla:  
Conocerás, Señor mio,  
á la que distes el Agua  
del Bautismo allá en Truxillo,  
y la pusiste Rosaura?  
Has de saber, que yo soy,  
la que nunca se criára,  
pues fui la muger mas fragil,  
que se ha visto, ni se halla.  
Por fiarme del amor,  
perdido mi honor se halla,  
mira bien mi tierna edad,  
que de quinze años no pasa;  
no mires el mal sarmiento,  
sino el arbol donde baxa,  
que si bien lo consideras  
cierta será la venganza.

Dos traydores me han robado,  
sacandome de mi casa,  
y me han quitado el honor  
en Sierra-Morena brava.  
Oyendo esto Don Francisco,  
de la Cama se levanta,  
y al punto llama un criado,  
que un caballo le ensillára;  
y antes de partir, dispuso  
el dexarla con su hermana  
recogida en un Convento,  
que de Santa Isabel llaman.  
Camina luego á Truxillo,  
y un criado le acompaña,  
que quiere entrar de secreto,  
porque no se sepa nada.  
Fuese á casa de Don Diego,  
y alegre le saludaba,  
y luego le preguntò  
por su querida Rosaura.  
Le respondió pensativo  
Don Diego aquestas palabras:  
Habrá mas de veinte días,  
que se salió de mi casa,  
sin poder hallar persona,  
que me diga donde estaba,  
siendo en mi casa el espejo  
en que todos se miraban.  
Oyendo esto Don Francisco,  
sacó del pecho una carta,  
y á Don Diego se la dió,  
que la recibe, y la abraza;  
y mirando el sobre escrito,  
de puro gozo lloraba,  
porque conoció la letra  
de su querida Rosaura;  
pero dentro iba el pesar,

que es cosa muy ordinaria,  
que no hay placer sin disgusto  
en aquesta vida humana.  
Abrióla, y hallando dentro  
lo aleyes que la agravian,  
al Señor Corregidor  
del caso cuenta le daban.  
Al instante los prendieron,  
y substanciada la causa,  
el Juez, con recta Justicia,  
á muerte los condenára.  
Los meten en la Capilla,  
y llorando al Cielo claman,  
pidiendo misericordia  
á Maria Soberana.  
Los sacaron de la Carcel  
por las calles ordinarias,  
diciendo : Esta es la Justicia,  
que nuestro Monarca manda  
se execute en estos hombres,  
pues hicieron tal infamia.  
Llegaron hasta el suplicio  
con animo, y vigilancia;  
subieronlos á lo alto,  
ellos con mortales ansias,  
antes de acabar el Credo,  
á Dios entregan sus almas,  
y despues en los caminos  
ponen sus cabezas ambas,  
para exemplo de atrevidos,  
y escarmiento al que mal anda.  
Luego el noble Don Francisco  
se volvió á su amada Patria,  
y Rosaura en un Convento  
con exemplar vida pasa.  
Aqui dió fin esta Historia  
de la infelice Rosaura.

F I N.

Con licencia : En Madrid : En la Imprenta y Librería de Andres  
de Sotos, calle de Bordadores, frente de San Gines,  
donde se hallará.

